

**IGLESIA SIRIANA
ORTODOXA DE
ANTIOQUIA,
ARQUIDIOCESIS DE
ARGENTINA**



ܐܘܪܘܫܝܡ
ܐܢܬܝܘܩܝܐ
ܐܪܚܝܕܝܘܥܥܝܫܝܐ
ܕܐܪܓܢܬܝܢܐ

Homilía del Arzobispo Crisóstomo

**en la vigilia de oración por la Paz en Siria y en recuerdo de los tres años del secuestro de los
Arzobispos de Alepo, Monseñor Yuhana Ibrahim y Monseñor Paulos Yaziji.**

“Les dejo la paz, les doy mi paz, pero no como la da el mundo. ¡No se inquieten ni teman!” Juan 14:27.

Sus Excelencias embajadores, Sus Eminencias, Reverendos padres, queridos hermanos,...

Nos reunimos hoy para rezar por la paz en Siria y en recuerdo del tercer aniversario del secuestro de nuestros Arzobispos de Alepo.

Por este motivo meditando en la palabra del señor “Les dejo la paz, les doy mi paz, pero no como la da el mundo.” podemos distinguir entre dos tipos de paz: Paz Divina y paz mundial.

La Paz es regalo de Dios al hombre, es don y fruto del Espíritu Santo como menciona San Pablo “Por el contrario, el fruto del Espíritu es: amor, alegría y paz, magnanimidad, afabilidad, bondad y confianza” Gálatas 5:22.

En Siriaco/arameo saludamos el uno al otro diciendo shlomo/Paz. Dicha palabra usada en la vida diaria de la gente refleja una rica y muy importante base teológica y ética cristiana. Porque decir paz, es instalar en su saludo un puente de amistad y amor con el prójimo. Dijo el Señor Jesucristo “Al entrar en una casa, digan primero ‘¡Que descienda la paz sobre esta casa!’. Y si hay allí alguien digno de recibirla, esa paz reposará sobre él; de lo contrario, volverá a ustedes” Lucas 10,5. Entonces paz es una palabra que refleja un deseo espiritual de cada uno de nosotros hacia los demás, para disfrutar juntos la alegría de la Paz Divina.

San Pablo no enseña que la Paz de Dios tiene un poder que puede custodiar nuestros corazones y pensamientos, dando vida a imagen de Dios, activando esta imagen para edificar en cada uno una fuente de paz que llegue a los otros. Dice “Entonces la paz de Dios, que supera todo lo que podemos pensar, tomará bajo su cuidado los corazones y los pensamientos de ustedes en Cristo Jesús. En fin,

mis hermanos, todo lo que es verdadero y noble, todo lo que es justo y puro, todo lo que es amable y digno de honra, todo lo que haya de virtuoso y merecedor de alabanza, debe ser objeto de sus pensamientos” Filipenses 4:7-8.

La paz de Dios pierde su poder con el pecado, hoy estamos inmersos en una sociedad materialista, en donde debemos ser fuertes espiritualmente, no permitir que nos quiten nuestra paz. Isaías dice “Pero no hay paz para los impíos, dice el Señor” Isaías 48,22. Porque el pecado es una separación de la condición de imagen de Dios, de la condición de justificación. El pecado cuando se vuelve un hábito, hace al humano rebelde contra Dios, por eso no se siente paz con el pecado, porque “¿qué tienen en común la justicia con la inequidad, o la luz con las tinieblas? 2 Cor 6,14.

Además del pecado, vivir en paz verdadera, es vivir con Dios espiritualmente, nuestro problema es que perdemos rápido nuestra paz, porque no estamos armados con las armas del Espíritu de Dios. Nuestro problema es vivir en el mundo y amar al mundo, San Juan nos enseña que “No amen al mundo ni las cosas mundanas. Si alguien ama al mundo, el amor del padre no está en él.” 1 Juan 2, 15.

Es muy importante examinar si vivimos el Amor del Padre o el amor del mundo, el Amor del Padre fructifica Paz “porque Dios quiere la paz y no el desorden” 1 Cor 14,33.

La Paz Divina de Dios nos protege, nos ayuda respetando la presencia del otro sin discriminación y sin confusión, aceptando al otro con sus diferencias, agradeciendo a Dios ser hermanos, hijos de un Padre Celestial a quien lo llamamos “Padre nuestro que estás en el cielo”, quien nos une y con su paz no tenemos miedo de nada, es la situación que sentía David diciendo “Aunque acampe contra mí un ejército, mi corazón no temerá; aunque estalle una guerra contra mí, no perderé la confianza” Salmo 27,3.

La fe cristiana se fortaleció más con la persecución de los cristianos en Siria, nuestros pueblos están más orgullosos del nombre cristiano. Así como paso en las diez persecuciones con la fe de los mártires, la iglesia está más fortalecida. Rezamos en nuestra tradición por los mártires diciendo “Con su martirio, Oh! Beatos mártires la Santa Iglesia fue construida, y debido a sus reliquias, ella es feliz y se regocija cada día”.

Los Sirios no necesitan ser refugiados en cualquier lugar en el mundo, no necesitan ser motivo de marketing para algunos políticos, necesitan solo la Paz Divina, necesitan nuestra ayuda. Ellos al ser

refugiados, pierden su identidad, cultura, civilización, y se convierten en artículo de marginación, sumisión, provecho político, víctima del racismo, perdiendo su dignidad en el mundo, pese a ser testigos de civilizaciones milenarias. Los mártires eran y siguen siendo el orgullo de todo el cristianismo, por permanecer en el mensaje de Cristo, dando así ejemplo del Amor Divino a toda la tierra.

Así fue también la fe cristiana de los fieles de Alepo, con el secuestro de los Arzobispos Mons. Yuhana Ibrahim y Mons. Paolo Yaziyi, cuando los secuestraron en 22 de abril de 2013. Alepo, el mejor ejemplo Sirio de convivencia musulmana–cristiana, escuela de ecumenismo con el espíritu de unión de sus líderes cristianos, flor de Cielo en la tierra donde brilla la fe de sus fieles aunque estén bajo bombas, misiles y destrucción. En Alepo probaron todos los tipos de armas en Shahba Siria.

En el tercer aniversario del secuestro de nuestros obispos, la opinión humana y la conciencia universal merecen un funeral con responso, después tres años de silencio internacional, e indiferencia mundial. Pedimos a Dios por el regreso de los dos obispos y todos los secuestrados, y por la paz en todo el mundo.

“Que el Señor de la Paz les conceda la paz, siempre y en toda forma. El Señor esté con todos ustedes”
2 Tes 3:16.

Muchas gracias

Iglesia San Efrén –Buenos Aires

17-4-2016